

Lección 18: La guerra santa en nuestro interior

Anteriormente...

Durante el período de la conquista y del asentamiento, la guerra santa fue una imagen del despiadado y terrible juicio final que Dios traería para separar el bien y el mal para siempre. La exigencia de Dios de la guerra santa mostró que la paz verdadera solo es posible cuando el mal es aniquilado por completo. Hasta entonces, las personas no pueden disfrutar verdaderamente de las bendiciones de Dios.

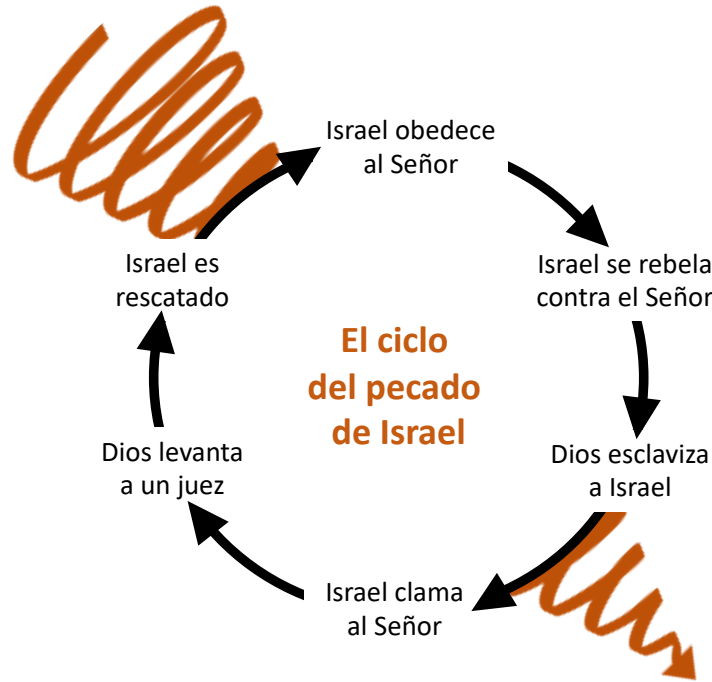


Dios también usó el período de la conquista para enseñar a los israelitas muchas lecciones espirituales. Curiosamente, Yahveh quería que los israelitas tuvieran un cambio de corazón por uno que fuera obediente y no rebelde hacia él, quien quería que rechazaran los malos caminos de Babel, Egipto y Canaán y que pusieran su fe en él.

El reino pagano del hombre Basado en OBRAS El hombre se salvaría por sus propias ideas	El reino de Dios Basado en GRACIA Dios salvaría al hombre
 Babel  Egipto  Canaán	La elección
	 Dios eligió a Abraham
	 Dios salvo a Israel
	 Dios construyó a Israel: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Ley ▪ Himno nacional ▪ Adoración en el templo ▪ Fiestas y festivales
 Dios enseñó a Israel acerca de la vida espiritual: el período de la conquista	

El color gris muestra la paganización

Con Josué como líder, los israelitas fueron en general obedientes a Dios y disfrutaron sus bendiciones cuando conquistaron y se asentaron en la tierra. Sin embargo, la imagen de los israelitas tras la época de Josué, durante la época de los Jueces, fue una imagen de desobediencia, de adoración de ídolos y de rebelión. Así que Dios los disciplinó permitiendo que fueran derrotados y esclavizados por sus enemigos. Él hizo esto para que se arrepintieran. Sin embargo, en vez de arrepentirse, se volvieron cada vez más malvados y paganos. Cada uno hacía lo que estaba bien a sus ojos, y el pueblo ignoraba a Dios y su Ley.



La santificación: la guerra santa en nuestro interior

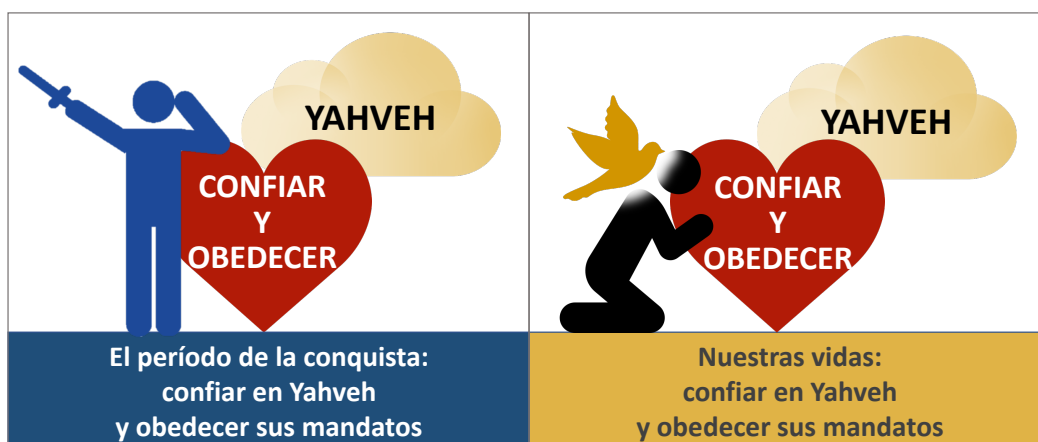
A través del período de la conquista y del asentamiento, Yahveh mostró que, como él es santo, detesta el pecado y el mal en el mundo y los eliminará para siempre.

Sin embargo, él también detesta el pecado y el mal en el interior de los creyentes y quiere eliminarlos. Él quiere que los creyentes se vuelvan santos y que reflejen su carácter recto. Por lo tanto, Dios llama a todos los creyentes a librar la «guerra santa» en su interior. ¿Qué significa esto? En concreto, lo siguiente:

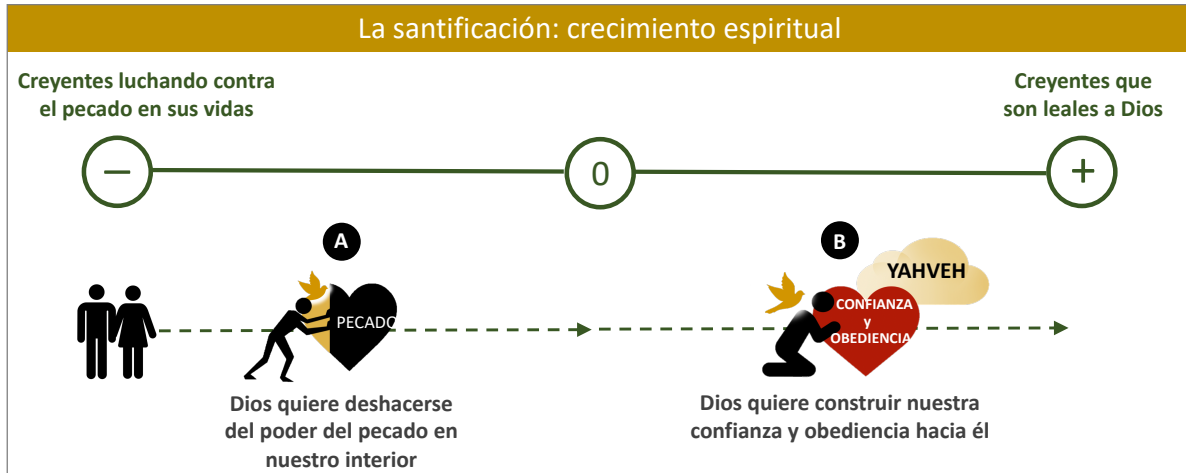
- A. Así como Yahveh ordenó a los israelitas que **se deshicieran del mal** en la Tierra Prometida, él nos ordena a nosotros como creyentes que nos deshagamos del pecado en nuestro interior.



- B. Así como Dios ordenó a los israelitas que **confiaran en él y lo obedecieran** durante la época de la conquista y del asentamiento, él nos ordena a nosotros como creyentes que confiemos en él y que lo obedezcamos en nuestras vidas.



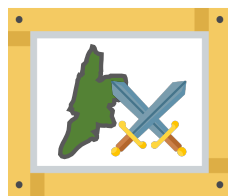
Este proceso de eliminación del mal y de crecimiento con confianza y con obediencia a Yahveh se conoce como santificación. A menudo, se denomina «crecimiento espiritual».



A. Dios quiere deshacerse del pecado en nuestro interior.

Debido a la caída, todos tenemos la misma naturaleza pecaminosa que existía en el interior de los israelitas. Sin embargo, una vez que ponemos nuestra fe en Dios, él comienza a deshacerse de este mal en nuestro interior. ¿Por qué? Porque Dios nos ama tanto que no quiere que vivamos con el daño y el poder del pecado en nuestras vidas. Él sabe que el mal canceroso existente en nuestro interior nos destruirá a nosotros y a todas nuestras relaciones; que viviremos en la miseria.

La guerra santa librada por la Tierra Prometida es una imagen de la guerra santa que Dios también quiere que nosotros libremos en nuestro interior. La guerra santa es una imagen de cómo es la santificación en un mundo caído. El bien y el mal no pueden coexistir en paz. Si no detestamos el mal que hay en nuestro interior, este acabará apoderándose de nosotros. Hasta que no triunfemos sobre el pecado existente en nuestro interior, no tendremos paz.



La guerra santa en la Tierra Prometida...

...es una imagen de...



...la guerra santa que Dios quiere que libremos en nuestro interior

En la conquista, vimos cómo trató Yahveh el pecado en el mundo: sin misericordia. De igual modo, **él quiere que tengamos la misma actitud mental de odio y de lucha contra el pecado en nosotros.**

¿Cómo sabemos esto? En Salmos, hay varios pasajes inquietantemente violentos y encarnizados que muestran la actitud de Dios hacia el mal y la perversidad.

Los siguientes dos ejemplos fueron escritos por el rey David.

Salmos 58:6–11

- ⁶ *¡Quiébrales los colmillos, oh Dios!
¡Destrózales las mandíbulas a estos leones, oh SEÑOR!*
- ⁷ *Que desaparezcan como agua en tierra sedienta;
que sean inútiles las armas en sus manos.*
- ⁸ *Que sean como caracoles que se disuelven y se hacen baba,
como un niño que nace muerto y que nunca verá el sol.*
- ⁹ *Dios los barrerá a todos, tanto a jóvenes como a ancianos, más rápido de lo que se calienta una olla sobre espinos ardientes.*
- ¹⁰ *Los justos se alegrarán cuando vean la injusticia vengada;
se lavarán los pies en la sangre de los perversos.*
- ¹¹ *Entonces, por fin, todos dirán:
«Es verdad que hay recompensa para los que viven para Dios;
es cierto que existe un Dios que juzga con justicia aquí en la tierra.»*

Salmos 109:6–13

- ⁶ *Dicen: «Consigan a un malvado para que se ponga en su contra;
envíen a un acusador para que lo lleve a juicio.*
- ⁷ *Cuando llegue el momento de juzgar su caso,
que lo declaren culpable.
Tomen como pecados sus oraciones.*
- ⁸ *Que sean pocos sus años;
que otro tome su lugar.*
- ⁹ *Que sus hijos queden huérfanos de padre,
y su esposa quede viuda.*
- ¹⁰ *Que sus hijos vaguen como mendigos
y que los echen de sus hogares destruidos.*
- ¹¹ *Que los acreedores se apoderen de toda su propiedad,
y que los extraños se lleven todo lo que ha ganado.*
- ¹² *Que nadie sea amable con él;
que ninguno tenga piedad de sus hijos sin padre.*
- ¹³ *Que toda su descendencia muera;
que el nombre de su familia quede borrado en la próxima generación.*

En la Biblia hay unos diez «salmos recriminatorios» de este tipo (*Salmos 7, 35, 55, 58, 59, 69, 79, 109, 137 y 139*). También se denominan salmos «imprecatorios» o salmos «de maldición».

Muchos creyentes tienen problemas con ellos porque, en sus mentes, ¡estos pasajes suenan muy «poco cristianos», crueles y malvados! Algunos evitan estos salmos por completo y fingen que no existen. Sin embargo, estas son algunas ideas sobre cómo debemos entenderlos:

- Estos salmos enfatizan el **odio de Dios hacia el pecado**. Esta es la actitud que Dios tuvo durante la guerra santa física en la época de la conquista. También será la actitud de Dios en el juicio final. Nos muestra el nivel de disgusto y de desprecio de Dios con respecto al mal.
- Significativamente, **Dios quiere que tengamos esta mentalidad con respecto al pecado en nuestras vidas**. Él quiere que detestemos nuestros pecados, que tratemos al pecado como nuestro enemigo y que lo destruyamos. Él no quiere que evitemos tales confrontaciones con el mal o que toleremos el mal en nuestro interior; Dios quiere que oremos estas oraciones de maldición contra nuestros propios pecados: «¡Dios, quita este pecado de mí para que tu nombre pueda ser glorificado!».
- Estos salmos **glorifican a Dios y declaran su soberanía, su justicia y su misericordia**. La mayoría de estos «salmos de maldición» fueron escritos por el rey David. Su oración era que, ya que Dios era santo, justo y misericordioso, él juzgara en última instancia a los malvados por todos sus malos pensamientos y sus malas acciones, y que se deshiciera de todo el mal. Al final, Dios obtendría toda la gloria.
- Algunos de los salmos también tienen una naturaleza **profética**; se cumplieron más adelante en la historia.

Es importante que entendamos que estos salmos no eran quejas vengativas e iracundas de David que debían ignorarse o rechazarse como impías y poco cristianas.

¿Por qué sabemos esto? Porque tanto Jesús como el apóstol Pablo los citaron.

Por ejemplo:

Pablo escribió:	Pablo citó de:
<p>Romanos 11:9-10 ⁹ También David dijo: «Que su mesa de abundancia se convierta en una trampa, en un engaño que los lleve a pensar que todo está bien. Que sus bendiciones los hagan tropezar, y que reciban su merecido. ¹⁰ Que sus ojos queden ciegos para que no puedan ver, y que la espalda se les encorve para siempre»</p>	<p>Salmos 69:22-23 ²² Que la abundante mesa servida ante ellos se convierta en una trampa, y que su prosperidad se vuelva un engaño. ²³ Que sus ojos queden ciegos para que no puedan ver, y haz que sus cuerpos tiemblen continuamente.</p>

Otro ejemplo: en *Juan 15:25*, Jesús citó de *Salmos 35:19* y de *Salmos 69:4*.

Al citar estos «salmos de maldición», tanto Jesús como Pablo los validaron. Por lo tanto, no debemos ignorarlos.

Sin embargo, es importante que no usemos mal estos salmos. Si bien muestran la ira de Dios contra el mal y que él quiere que oremos porque lo elimine, **él es el único que lo exterminará.**

- La obra de Dios es la guerra santa y la eliminación del mal en el mundo.
- Dios también se deshará del pecado en nuestro interior con nuestra cooperación.

Dios no quiere que usemos personalmente estos salmos contra los humanos o que oremos porque él los maldiga. Jesús nos dice que amemos a las personas y que oremos porque sean salvadas, incluso por nuestros enemigos o por los que creemos que son malvados.

Mateo 5:44-48

⁴⁴ Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen! ⁴⁵ De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo. Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia sobre los justos y los injustos por igual. ⁴⁶ Si solo amas a quienes te aman, ¿qué recompensa hay por eso? Hasta los corruptos cobradores de impuestos hacen lo mismo. ⁴⁷ Si eres amable solo con tus amigos, ¿en qué te diferencias de cualquier otro? Hasta los paganos hacen lo mismo. ⁴⁸ Pero tú debes ser perfecto, así como tu Padre en el cielo es perfecto.

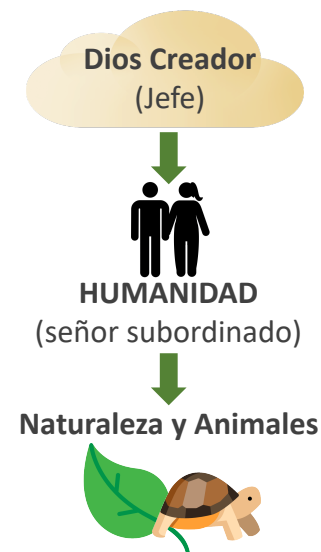
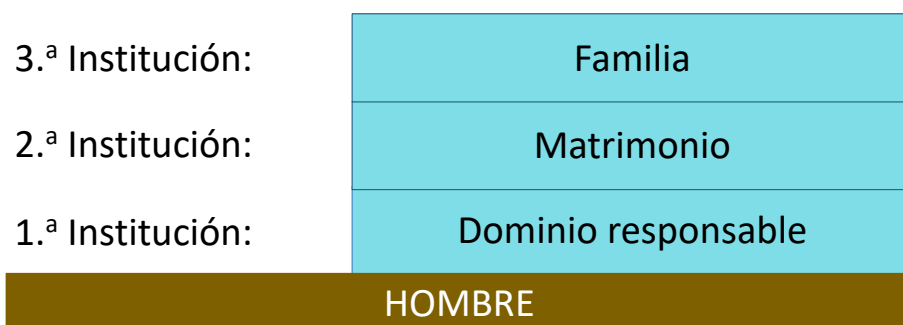
Por lo tanto, al leer estos salmos, estos deben alentarnos a compartir el odio de Dios por el pecado y ser diligentes al cooperar con él para eliminar el pecado de nuestras vidas.

Sin embargo, la santificación no trata solo de eliminar el mal que hay en nuestro interior. Dios también quiere estrechar más nuestra relación con él.

B. Dios quiere edificar nuestra confianza y obediencia hacia él.

Cuando Dios creó a la humanidad, él dio a los hombres la responsabilidad de cuidar del mundo como señores subordinados. Este «dominio responsable» fue la primera institución divina (*Génesis 1:26-30, 2:15*).

LAS PRIMERAS TRES INSTITUCIONES DIVINAS



El hombre debía confiar en Yahveh, escuchar sus instrucciones, aprender de él a cuidar del mundo y luego hacerlo con obediencia.

Cómo Dios se comunicó con Adán



Sin embargo, Dios no programó previamente al hombre para que fuera obediente. Al hombre se le dio libre albedrío. Esto significa que, para hacer bien el trabajo, Adán y Eva debían aprender a ser obedientes aun si eran inocentes y no estaban caídos. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque incluso Jesús, perfecto y sin pecado, tuvo que aprender obediencia mientras fue hombre.

Hebreos 5:8

Aunque era Hijo de Dios, Jesús aprendió obediencia por las cosas que sufrió.

Algunas veces, creemos que para aprender algo debemos haber fracasado en ello. Por ejemplo, cuando decimos: «Ella aprendió a decir la verdad», a menudo queremos decir que ella mentía, experimentó las malas consecuencias de sus mentiras, y que ahora aprendió a decir la verdad.



Sin embargo, esto no es lo que quiere decir la Biblia cuando dice que Jesús aprendió obediencia. Esto no significa que antes Jesús fuera desobediente.

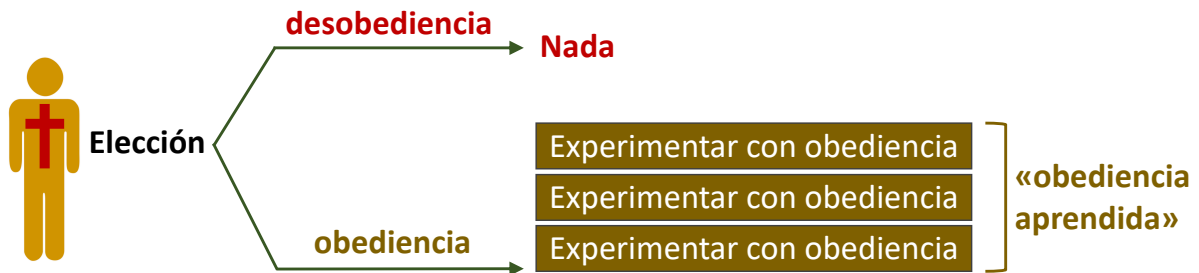
Entonces, ¿qué quiere decir esto? Es como desarrollar una destreza. Cuando éramos jóvenes, no sabíamos montar en bicicleta. Tuvimos que aprender y, cuanto más practicábamos, más experiencia obteníamos y mejor lo hacíamos.



«Aprender algo» a través de la práctica y la experiencia

Del mismo modo, la Biblia nos dice que a través de su sufrimiento, Jesús hecho hombre pudo **practicar y experimentar la obediencia a Dios.**

Cada vez que elegía ser obediente, acumulaba más experiencia en ser obediente. Podemos decir que Jesús aprendió obediencia de esta forma.



Aprender obediencia por experiencia no implica pecado. Jesús fue el modelo de lealtad perfecta a Dios. Él lo obedeció en todo, incluso hasta el punto de morir. (Aprenderemos más sobre esto en futuras lecciones).

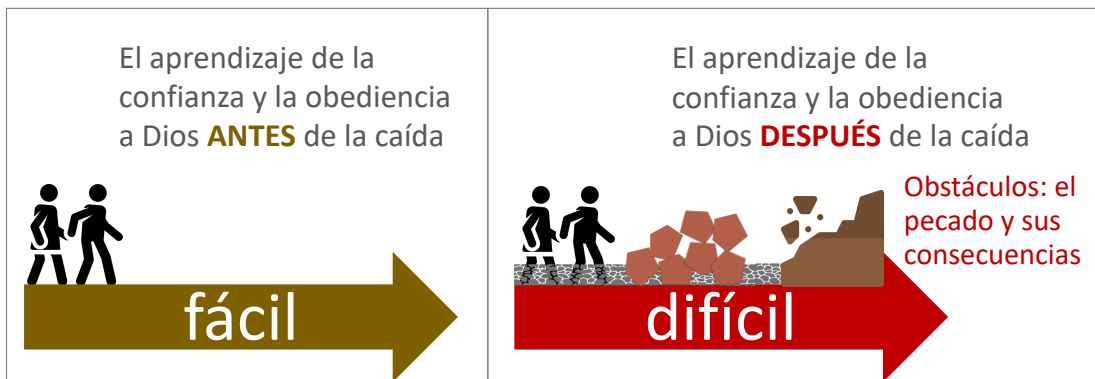
Las primeras personas, Adán y Eva, también tuvieron que aprender a obedecer. El árbol del conocimiento del bien y del mal estaba allí para que practicasen y dominaran la obediencia a Dios.

Opción N.º 1 Pedir a Dios	Opción N.º 2 Descubrir por sí mismos independientes de Dios
<p>YAHVEH</p> <p>Dios Creador omnisciente</p>	<p>Árbol del conocimiento del bien y del mal</p>

Adán y Eva debían evitar hacer de sí mismos su máxima autoridad al comer el fruto. En cambio, debían confiar en que Dios les enseñaría sobre el bien y el mal, pero fracasaron. Cuando Satanás les dijo que comieran el fruto, lo comieron. Desconfiaron de Dios y lo desobedecieron.



A pesar de la caída, Dios no retiró su propósito de enseñar confianza y obediencia a la humanidad. Sin embargo, como el hombre ya no está libre de pecado, aprender esto sería ahora mucho más difícil. El pecado sería un obstáculo enorme.



Para usar un ejemplo físico, antes de la caída, Adán debía plantar y cultivar alimentos. Era un trabajo sencillo porque la naturaleza cooperaba.

Después de la caída, el hombre seguía necesitando cultivar alimentos. Sin embargo, ahora había grandes obstáculos: cardos y espinos, plantas sin fruto, pestes y una naturaleza poco cooperante. Adán tendría que luchar y poner muchos esfuerzos y mucha energía para producir la misma cantidad de alimentos.



De igual modo, crecer con confianza y con obediencia a Dios sería mucho más difícil para la humanidad caída. El apóstol Pablo describe muy bien esta lucha:

Romanos 7:14-15, 18-23

¹⁴ Por lo tanto, el problema no es con la ley, porque la ley es buena y espiritual. El problema está en mí, porque soy demasiado humano, un esclavo del pecado. ¹⁵ Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio.

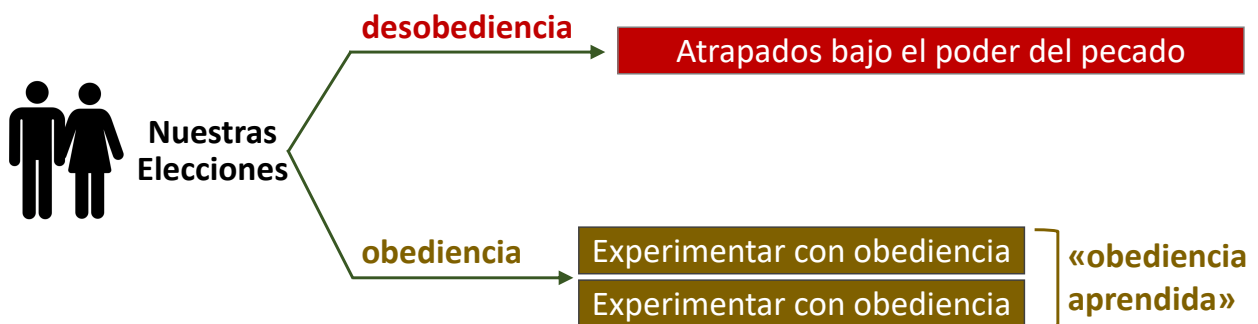
¹⁸ Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa no existe nada bueno. Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo. ¹⁹ Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago. ²⁰ Ahora, si hago lo que no quiero hacer, realmente no soy yo el que hace lo que está mal, sino el pecado que vive en mí. ²¹ He descubierto el siguiente principio de vida: que cuando quiero hacer lo que es correcto, no puedo evitar hacer lo que está mal. ²² Amo la ley de Dios con todo mi corazón, ²³ pero hay otro poder dentro de mí que está en guerra con mi mente. Ese poder me esclaviza al pecado que todavía está dentro de mí.

Dios considera que desarrollar la confianza y la obediencia a él es incluso más importante que eliminar el mal. Vimos esto en Josué 7, donde Dios hizo que Israel perdiera la batalla en Hai aun cuando los israelitas estaban luchando contra el mal. Esto se debió a que en la anterior batalla de Jericó, Acán fue desobediente y tomó un botín que nunca debió haber tomado. La lección de Dios en esto fue que su plan no era solo luchar contra el mal. Él mismo tiene la capacidad de eliminar todo el mal. Lo que él desea realmente es la confianza, la obediencia y la lealtad del hombre.

Los israelitas no obedecieron completamente a Dios



¿Qué significa esto para los cristianos? Así como Dios quería que los israelitas crecieran con fidelidad y lealtad a él, él también quiere que crezcamos teniéndole confianza y obediencia. Pero tendríamos que practicar, experimentar y dominar esto.



En resumen, los siguientes dos aspectos constituyen nuestro viaje de santificación:



La justificación y la santificación en la vida de un creyente

La historia de Israel revela las diferentes etapas de su relación con Yahveh. Esto nos ayuda a dar sentido a nuestra propia justificación y santificación.






La historia de Israel... **...es una imagen de...** ...nuestra relación con Dios

En la explicación a continuación, para evitar confusiones, resulta útil pensar en toda la nación de Israel como si fuera una persona; o considerar a Israel como una empresa. Hablamos de Israel a nivel «empresarial». (Todos los trabajadores de la empresa tienen que responder individualmente frente a los contratos, los acontecimientos y las decisiones de la empresa).

El siguiente es un repaso de la relación de Israel con Dios.

1. Primero, justificación (ser declarado justo)

- Yahveh llamó a Abraham y le prometió tierra, descendientes y que él y su familia serían una bendición universal. 
- Abraham respondió con **fe**: creyó todo lo que le dijo Yahveh (*Génesis 15:6*). Debido a su fe, Dios **justificó** a Abraham, es decir, lo declaró justo a sus ojos. Esta declaración se hace en un sentido legal en el que Dios, en su tribunal celestial, la hizo una declaración vinculante y permanente. Abraham no hizo ningún «trabajo» para ganar o merecer su justificación. 
Abraham es justificado por su fe
- Después de esto, Dios hizo un pacto o contrato oficial con Abraham (*Génesis 15:7-30*). Dios se comprometió incondicionalmente a cumplir estas mismas promesas. Se trató de un camino «de un solo sentido» que no podía revertirse ni cambiarse. Israel obtendría todo lo que Dios había prometido. 
- **Este pacto con Abraham definió el sentido y el propósito de Israel en la historia.** Dios iba a preservar su historia y su verdad a través de Israel e iba a alcanzar al mundo a través de un libro judío (la Santa Biblia) y a través del Mesías judío (Jesús).



- **El pacto de Abraham nos dice lo que Israel puede esperar de Dios: es una imagen de la justificación misericordiosa de Dios.**



2. Luego, santificación (eliminación del pecado y crecimiento con obediencia)

El pacto sinaítico son las expectativas que Dios tiene del hombre. Dios usó el pacto sinaítico (o pacto con Moisés) como imagen de la santificación o de cómo Dios eliminaría el pecado y haría santo a Israel.

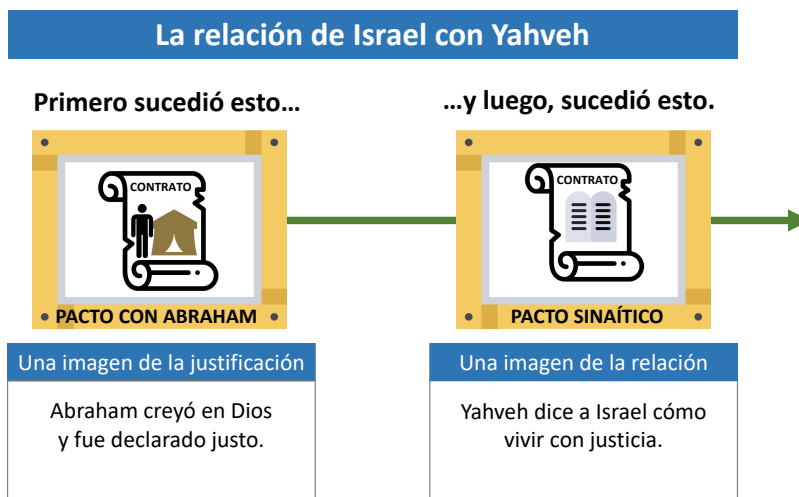


Cuando Dios dio la Ley, él dijo a Israel cuál era la forma correcta de pensar, de hablar y de actuar. Dios bendecía a Israel por obedecer su Ley y lo disciplinaría por desobedecerlo (*Levítico 26, Deuteronomio 28*). Israel tenía que elegir si quería caminar con confianza y obediencia.

Al estudiar la época de la peregrinación por el desierto y luego la de la conquista y el asentamiento, vemos que muy a menudo Israel fue tras el pecado y el mal y no practicó la confianza en Dios ni la obediencia a él. Israel mostró una grave falta de «santificación»: eligió caminar por el «camino de la desobediencia» antes que por el «camino de la obediencia».



Sin embargo, independientemente de las veces que fracasaron en su viaje de santificación, Yahveh garantiza que él seguirá cumpliendo las promesas que les hizo de tierra, descendientes y de bendición universal. Esto representa la diferencia entre la justificación y la santificación.



Todo lo que sucede en la vida de Israel está controlado por el pacto con Abraham. La nación está en el plan de Dios.

Incluso cuando Israel desobedeció a Dios y fue disciplinado con dureza, Dios le dio la tierra tal como le había prometido. Las promesas generales de Dios para Israel no cambian. Satanás no puede hacer nada para cambiarlas. El pecado de Israel no puede hacer nada para cambiarlas.

Creyentes individuales

La experiencia de la justificación y la santificación de Israel nos ayuda a comprender la forma en la que esto también funciona para los creyentes individuales.

- Primero, Dios nos **justifica** en función de nuestra confianza en Jesús. Esta es una declaración jurídicamente vinculante en el tribunal celestial de Dios. Una vez ponemos la fe en él, Dios garantiza nuestra salvación de la muerte eterna. Es una calle de un solo sentido. No fuimos justificados por obras y no podremos mantener la justificación por medio de obras. No, la justificación es completamente por la fe.

Romanos 4:22-24

²² Y, debido a su fe, Dios lo consideró justo. ²³ Y el hecho de que Dios lo considerara justo no fue solo para beneficio de Abraham, sino que quedó escrito ²⁴ también para nuestro beneficio, porque nos asegura que Dios nos considerará justos a nosotros también si creemos en él, quien levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor.

La relación de un creyente con Yahveh

Primero sucede esto...

...y luego, sucede esto.





- Después de la justificación, Dios obra para **santificarnos**. Esta obra está dirigida por Dios el Espíritu Santo. Podemos caminar con obediencia y cosechar las bendiciones o caminar con desobediencia y recibir una disciplina severa, castigo y, en ocasiones, incluso la muerte (*1 Corintios 11:30*).

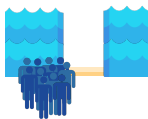



Sin embargo, una vez un creyente es justificado, este no puede perder su seguridad eterna. Incluso si muestra una falta de fe y de obediencia a lo largo de su viaje de santificación, Dios seguirá cumpliendo sus promesas de salvarlo de la segunda muerte.

¿Cómo sabemos esto?

En *Hebreos 11*, Dios elogió a personas del Antiguo Testamento que tenían fe en él. Sin embargo, curiosamente, ¡muchas de estas personas no tuvieron vidas que fueran sistemáticamente muy santificadas! De hecho, algunas también acabaron su vida lastimosamente mal. Por ejemplo:

Persona	Comentarios	Resultado
<p>Abraham <i>Hebreos 11:8, 17</i></p> 	<p>Dios justificó a Abraham debido a su fe (<i>Génesis 15:6</i>). Sin embargo, hubo momentos en los que Abraham mostró muy poca fe: intentó tener el «hijo prometido» con Agar (<i>Génesis 16:1–4</i>); se rio cuando Dios dijo que tendría un hijo de Sara (<i>Génesis 17:17</i>); mintió a Abimelec acerca de Sara porque temía por su vida (<i>Génesis 20:1–18</i>).</p>	<p>Aun así, fue justificado.</p>
<p>Moisés <i>Hebreos 11:24, 27, 28</i></p> 	<p>Moisés era amigo de Dios y ellos hablaban cara a cara (<i>Éxodo 33:11</i>). Con la guía de Dios, Moisés sacó a los israelitas de Egipto (<i>Éxodo 12:33–42</i>) y les dio la Ley de Dios (<i>Éxodo 20:18–21</i>). Sin embargo, Moisés no «terminó bien». No logró entrar en la Tierra Prometida.</p> <p>Deuteronomio 32:48-52 ⁴⁸ Ese mismo día, el SEÑOR le dijo a Moisés: ⁴⁹ «Ve a Moab, a las montañas que están al oriente del río, y sube el monte Nebo, que está frente a Jericó. Contempla la tierra de Canaán, la tierra que le doy al pueblo de Israel como su preciada posesión. ⁵⁰ Entonces morirás allí, en la montaña. Te reunirás con tus antepasados tal como tu hermano Aarón, quien murió en el monte Hor y se reunió con sus antepasados. ⁵¹ Pues los dos <u>me traicionaron</u> ante los israelitas en las aguas de Meriba en Cades, en el desierto de Zin. <u>Allí ustedes no le demostraron mi santidad</u> al pueblo de Israel. ⁵² Así que verás la tierra desde lejos, pero no podrás entrar en la tierra que le doy al pueblo de Israel».</p>	<p>Aun así, fue justificado.</p>

Persona	Comentarios	Resultado
<p>La generación de israelitas del Éxodo <i>Hebreos 11:29</i></p> 	<p>Todo Israel creía en Dios durante el Éxodo. Todas las familias confiaron en Yahveh en la Pascua (<i>Éxodo 12</i>) y al cruzar el mar Rojo (<i>Éxodo 14</i>). Solo Dios los salvó. Sin embargo, esta generación no terminó bien. No mostró ninguna fe en Cades-barnea (<i>Deuteronomio 1:19–26, 9:23</i>). Dios la disciplinó con la muerte.</p>	<p>Aun así, fue justificada.</p>
<p>Gedeón <i>Hebreos 11:32</i></p> 	<p>Dios se esforzó por convencer al temeroso Gedeón de que tuviera fe en él (<i>Jueces 6:16–27, 36–40</i>). Después de ser usado por Dios para derrotar a los enemigos, Gedeón hizo un efod que aumentó la adoración de ídolos por parte del pueblo.</p> <p>Jueces 8:27 <i>Entonces Gedeón hizo un efod sagrado con el oro y lo puso en Ofra, su pueblo natal. Pero pronto <u>todos los israelitas se prostituyeron al rendir culto a ese efod</u>, el cual se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia.</i></p>	<p>Aun así, fue justificado.</p>

En *Hebreos 11* está claro que estas personas (y las demás que se mencionan en este capítulo) tuvieron distintos niveles de éxito al expulsar el pecado y al practicar la confianza y la obediencia a Dios en sus vidas (su santificación). De hecho, la Biblia no oculta sus errores ni sus pecados. Aun así, estas personas nunca perdieron su justificación porque esta no puede perderse. En cambio, Dios las elogia a todas por su fe. Dios quiere que los creyentes imiten la fe que justificó a estas personas.

Como creyentes, nuestra posición general es que somos justificados por Dios. Cuando entendamos esto, tendremos estabilidad y garantía incluso al experimentar los altibajos de la santificación. Esto es importante porque, a menos que estemos seguros de nuestra posición en Dios, no podremos nunca amarlo de verdad. Nuestra inseguridad hará que nos volvamos egocéntricos y que no crezcamos ni prosperemos: estaremos siempre preocupados por si tendremos vida eterna o muerte eterna. Sin embargo, ¡Dios quiere que estemos seguros! Esto es lo que escribió el apóstol Juan:

1 Juan 5:13

Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

La Biblia no tiene ninguna imagen de esta idea de que un día estamos salvados y al otro no. De hecho, las imágenes que tenemos de la justificación solo van en una dirección. Noé y su familia no estuvieron dentro y fuera del arca una y otra vez. Sin embargo, lo que creyeran mientras estuvieran en el arca haría que su viaje de santificación fuera placentero si

confiaban en Yahveh y lo obedecían, o miserable con dudas y pánico si no confiaban en Yahveh ni lo obedecían mientras estuvieran de viaje.



Áreas de confusión

Sigue habiendo mucha confusión entre los creyentes con respecto a la justificación y a la santificación. Discutiremos estas cuestiones en más detalle a medida que avancemos en las lecciones.

Sin embargo, es bueno que entendamos brevemente algunas de las causas de esta confusión.

1. Cuando la Biblia habla de «salvado» o de «salvación», no siempre significa justificación (salvado de la muerte eterna).

En la Biblia hay tres usos muy importantes pero muy diferentes de «salvado» y de «salvación».

Si no somos claros en cuanto a la diferencia que hay en estos significados, terminaremos haciendo graves malinterpretaciones al leer pasajes sobre la «salvación».



2. Si no sabemos qué pensar cuando oímos al alguien decir: «Antes era creyente, pero ya renuncié a mi fe. Ya no creo en Dios».

¿Es esta persona salva o no? Estas son algunas ideas:

i. Israel como nación no perdió la promesa de Dios. Dios nos dijo que Israel tenía fe.

Hebreos 11:29

Fue por la fe que el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo como si estuviera pisando tierra seca, pero cuando los egipcios intentaron seguirlos, murieron todos ahogados.

Sin embargo, ¿sabemos que Israel fracasó en Cades-barnea, en Hai, en Boquim y que los israelitas empezaron incluso a adorar a ídolos! Pero estas son todas cuestiones de la santificación. Debido al pacto con Abraham (que es una imagen de la justificación), ¡Dios seguirá cumpliendo las promesas para ellos que hizo en ese pacto!

ii. Una persona que es justificada no perderá su justificación. Así como Israel no perdió las promesas que Dios hizo a Abraham, las personas justificadas no pueden eliminar su condición de justificadas. Una vez una persona cree, Dios fija su decisión. Todo lo demás en su vida se trata sobre la santificación. El apóstol Pablo reafirmó a los creyentes la seguridad que estos tienen.

Romanos 8:38-39

³⁸ Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. ³⁹ Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

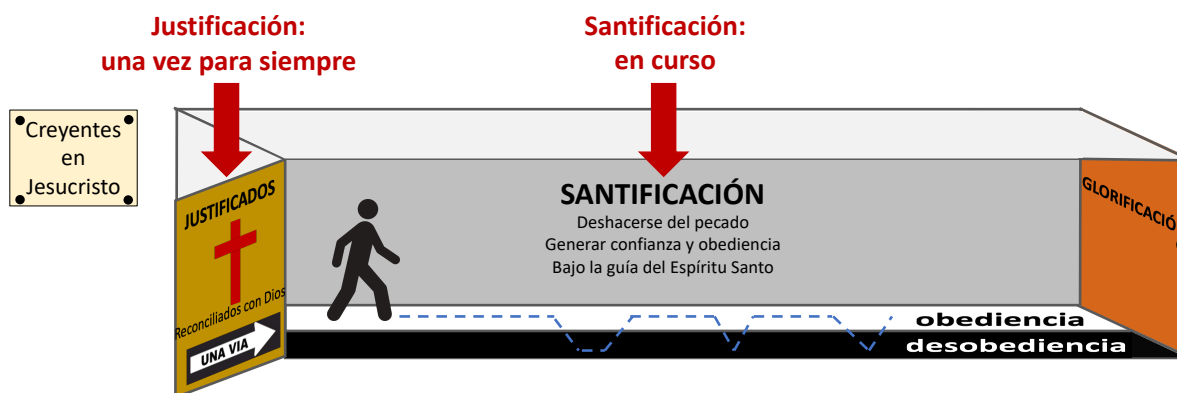
Esto significa que, puesto que nosotros somos parte de la creación, no podemos separarnos del agarre de Dios.

iii. No sabemos si esta persona fue siempre justificada. No podemos mirar el interior del corazón de una persona y saber esto con seguridad. La única razón por la que sabemos que algunas personas en la Biblia están justificadas es porque Dios nos lo dice. La realidad es que solo podemos saber esto por nosotros mismos. Sucede lo mismo para saber si esa persona que renunció a su fe está salvada o no; no lo sabemos. Pero sí sabemos esto:

- Si fue justificada, incluso si ahora «adora a ídolos» como Israel, su justificación está asegurada. (Hay consecuencias en esta vida y en el estado eterno para los que toman esta decisión, pero perder su justificación no es una de ellas).

3. Algunos creyentes aumentan el malentendido confundiendo la naturaleza constante de la santificación con la naturaleza de «una vez para siempre» de la justificación. Es cierto que la situación ideal es que, después de ser justificada, una

persona muestre un gran crecimiento en su santificación. Sin embargo, la historia de Israel y de los israelitas muestra que no siempre sucede esto. La realidad es que existe un gran espectro de comportamientos entre los que son justificados: algunos se comportan de una manera más similar a Cristo que otros porque suelen encontrarse en un punto de madurez y de viaje con Dios totalmente diferente.

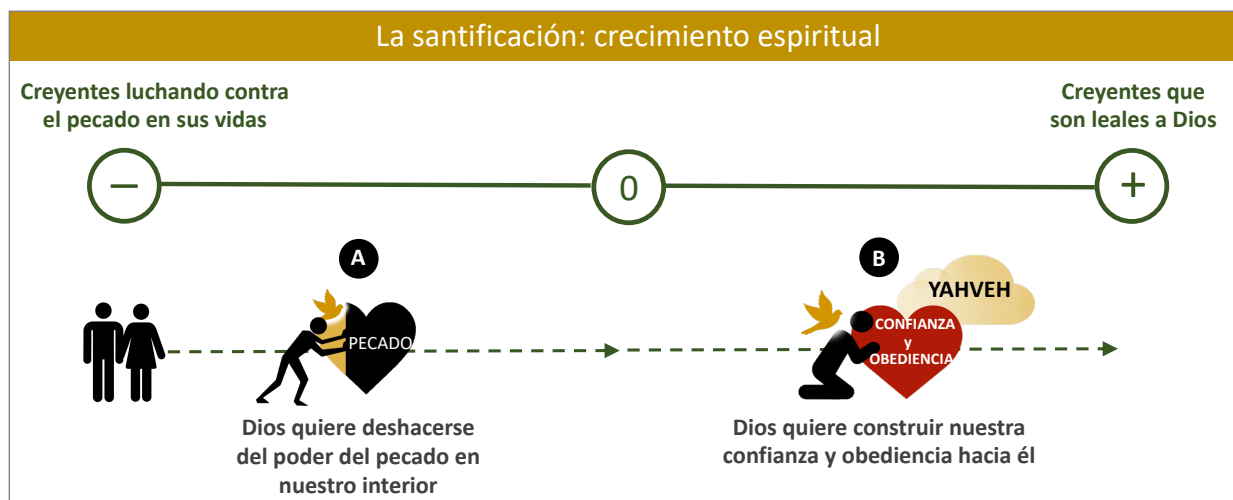


Sin embargo, algunos creyentes ofrecen esto a otros como incentivo diciéndoles: «Si no muestras ningún “fruto” de la fe (el cual yo puedo ver y juzgar basándome en mi opinión), entonces no debes estar justificado». Algunas personas, en un esfuerzo por demostrar que han sido justificadas, se obligarán a sí mismas a hacer buenas obras cuando no se da la justificación. Hacen buenas obras, pero no confiaron en Jesús para salvarse. O manipulan el comportamiento de los demás y los instan a demostrar su justificación mediante buenas obras. Todo esto tiene su origen en una confusión entre la justificación y la santificación.

Abordaremos esto en más detalle en otras lecciones futuras. Sin embargo, estas son algunas ideas que hay que recordar por ahora:

- Nuestra fe y nuestra seguridad se consolidarán si entendemos claramente la justificación y la santificación para nosotros mismos.
- El hecho de que pensemos que una persona está salvada o no no debe cambiar nuestra forma de vivir. Si aprovechamos las oportunidades que Dios da para hablar de nuestra fe, los no creyentes lograrán oír el evangelio y los creyentes serán alentados en la Palabra. Podemos hacer esto con cuidado incluso si no sabemos con seguridad la posición que ocupa una persona con respecto a Dios.

¿Cómo nos santificará Dios o cómo nos hará crecer espiritualmente?



¡Hay todo un equipo trabajando por nuestra santificación!



A. La Palabra de Dios

Dios usa su palabra, la Biblia, para hacernos crecer espiritualmente. Cuando leemos la Escritura, esta:

- nos enseña la verdad y la forma correcta de pensar,
- nos reprende y nos convence de lo que está mal en nuestra vida,
- nos corrige en áreas en las que necesitamos cambiar,
- nos instruye en las formas rectas de vivir.

2 Timoteo 3:16-17

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. ¹⁷ Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.



B. El Espíritu Santo

Cuando leemos la Biblia, el Espíritu Santo nos ayuda a comprender sus verdades.

1 Juan 2:27

Ustedes han recibido al Espíritu Santo, y él vive dentro de cada uno de ustedes, así que no necesitan que nadie les enseñe lo que es la verdad. Pues el Espíritu les enseña todo lo que necesitan saber, y lo que él enseña es verdad, no mentira. Así que, tal como él les ha enseñado, permanezcan en comunión con Cristo.



El Espíritu es llamado «Espíritu Santo» ciento veinticinco veces en el Nuevo Testamento. ¡Esto no es ningún accidente porque su tarea consiste en hacernos santos! Si él controla la vida de un creyente, lo guiará a expulsar el mal y a pensar, hablar, comportarse y vivir de una forma obediente a Dios.

Gálatas 5:16-17

¹⁶ Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida. Entonces no se dejarán llevar por los impulsos de la naturaleza pecaminosa. ¹⁷ La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones,



YAHVEH

C. Dios el Padre

Dios el Padre nos disciplina para reforzar la obra de la Biblia y del Espíritu Santo. El propósito de la disciplina es alentarnos a crecer espiritualmente. No solo crecemos espiritualmente leyendo un libro o contemplando la vida. Crecemos viviendo, tomando elecciones diarias y permitiendo que Dios nos enseñe lecciones a través de su disciplina.

Hebreos 12:5-7, 10-11

⁵ ¿Acaso olvidaron las palabras de aliento con que Dios les habló a ustedes como a hijos? Él dijo: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor y no te des por vencido cuando te corrige. ⁶ Pues el Señor disciplina a los que ama y castiga a todo el que recibe como hijo». ⁷ Al soportar esta disciplina divina, recuerden que Dios los trata como a sus propios hijos. ¿Acaso alguien oyó hablar de un hijo que nunca fue disciplinado por su padre?

¹⁰ Pues nuestros padres terrenales nos disciplinaron durante algunos años e hicieron lo mejor que pudieron, pero la disciplina de Dios siempre es buena para nosotros, a fin de que participemos de su santidad. ¹¹ Ninguna disciplina resulta agradable a la hora de recibirla. Al contrario, ¡es dolorosa! Pero después, produce la apacible cosecha de una vida recta para los que han sido entrenados por ella.





D. Jesús

Mientras somos santificados, Jesús está sentado a la derecha del Padre e intercede continuamente por nosotros. Jesús murió en nuestro lugar como sustituto y nos dio su justicia, por lo que ahora él nos defiende cuando Satanás nos acusa de pecados.

1 Juan 2:1-2

*1 Mis queridos hijos, les escribo estas cosas, para que no pequen; pero si alguno peca, tenemos un abogado que defiende nuestro caso ante el Padre. Es Jesucristo, el que es verdaderamente justo.*² *Él mismo es el sacrificio que pagó por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo.*

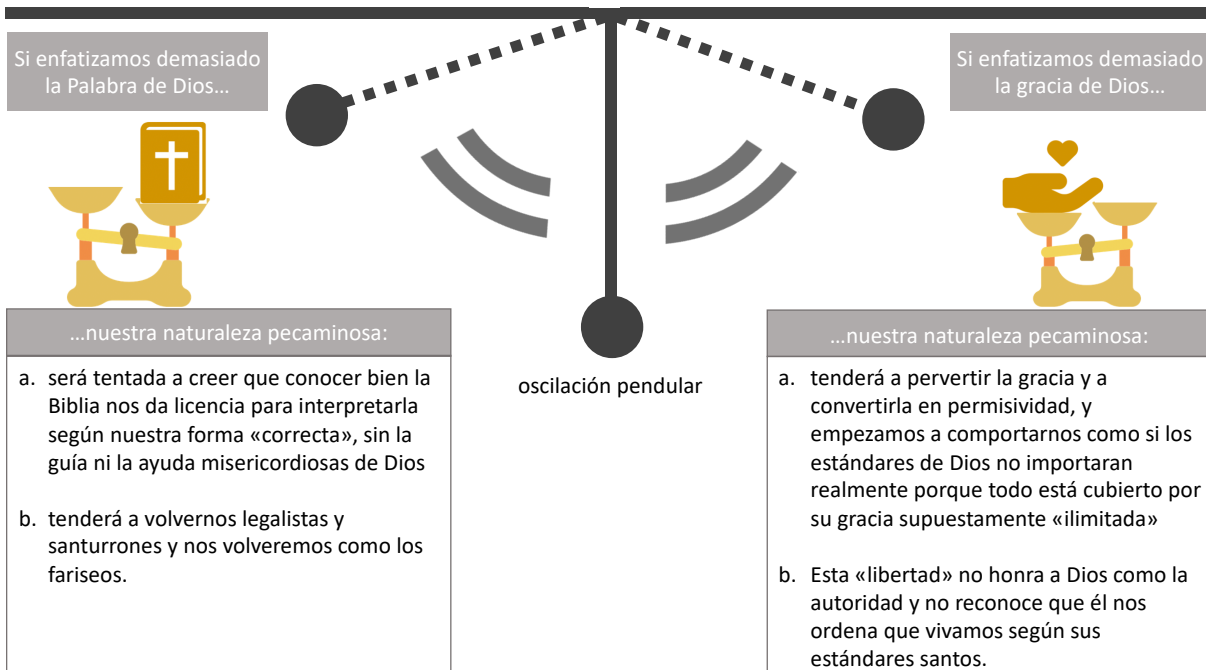


E. La gracia de Dios

Los creyentes son justificados únicamente por la gracia de Dios (*Efesios 2:8*). Sin embargo, seguimos dependiendo de la gracia de Dios para nuestra santificación. De hecho, solo su gracia nos sostiene mientras crecemos espiritualmente, fracasamos y cometemos errores. Solo su gracia continúa persiguiéndonos sin ignorarnos.

¡En nuestra santificación hay implicadas muchas cosas! ¡Esto muestra lo serio que Dios se toma esto! ¡Él verdaderamente quiere que seamos santos!

Sin embargo, es importante que entendamos que necesitamos tanto la Palabra como la gracia de Dios en la misma medida. Como hombres caídos, somos muy propensos a enfatizar más a una que a la otra. Sin embargo, debemos evitar hacer esto porque es muy peligroso.



¿Acaso el propósito de la santificación no es tener una vida moral, tener experiencias espirituales maravillosas, una buena reputación o alcanzar la superación personal?

La santificación no se mide por cuán «morales» somos. Hay paganos que tienen una vida moralmente recta, pero que no son santificados. Satanás no cometió actos de inmoralidad, pero pecó contra Dios. Ni los paganos ni Satanás confían en Dios ni lo obedecen. De igual modo, la santificación de un creyente no se mide por su moralidad, sino por su nivel de confianza en Dios y de obediencia a él. Una mayor confianza y obediencia suelen venir con un estándar de moral más elevado, pero el propósito no es tener una vida moral.



La santificación no se mide por nuestra moralidad

La santificación no se mide por tener experiencias espirituales maravillosas. La santificación es algo que va acompañado de un profundo sentido de paz, un sentimiento de comunión con Dios o de gran gozo. Sin embargo, sería un error pensar que estos sentimientos son una medida de la santificación. Cuando Jesús estaba en el huerto de Getsemaní, estaba solo: sus amigos se durmieron y lo dejaron orando solo. Entonces, llegaron los soldados para arrestarlo. Jesús no estaba teniendo un buen día. Sin embargo, Jesús confiaba en Dios y lo obedecía plenamente. Su santificación se acerca incluso si estaba teniendo un «mal día». Tener «días buenos» no es una medida de nuestra santificación. Más bien, como Jesús, debemos determinar si confiamos en Dios y lo obedecemos. Si lo hacemos, podemos estar seguros de que somos santificados incluso durante los días «malos».



La santificación no se mide por las experiencias espirituales

La santificación no se mide por nuestra buena reputación. Jesús no tenía una buena reputación entre los judíos, su propio pueblo. La Biblia dice que «ni siquiera sus hermanos creían en él» (*Juan 7:5*). Sin embargo, esto no se debía a que Jesús tuviera una vida impía. No debemos medir la santificación por la reputación.



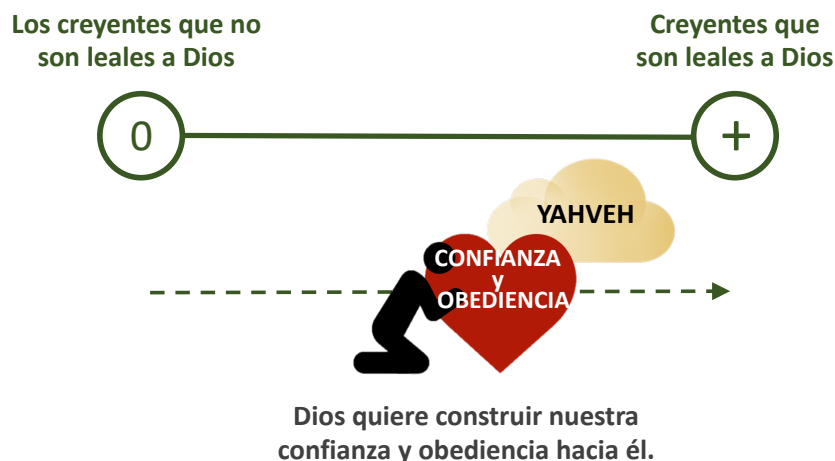
La santificación no se mide por nuestra reputación

La santificación no es un plan de superación personal. La santificación es el Espíritu Santo obrando para deshacerse del pecado en nuestras vidas. Tenemos que aprender, crecer, tropezar, pecar, confesarnos, levantarnos, seguir avanzando, volver a caer, etc. No es un plan de superación personal en el que intentamos dejar una adicción, mejorar nuestra salud mental o incluso tener más alegría.



La santificación no es un plan de superación personal

Como creyentes, debemos procurar medir la santificación por nuestra mayor confianza en Dios y nuestra mayor obediencia a él, y no por ninguna otra medida complementaria.



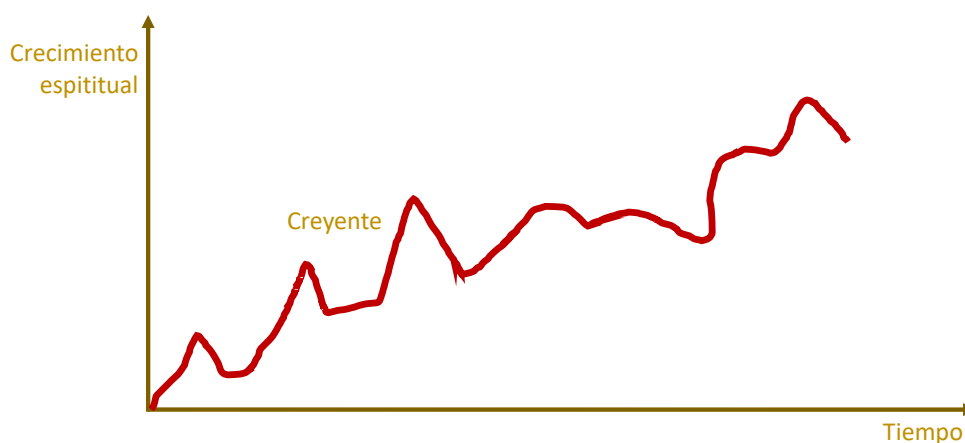
¿Cómo es el viaje de santificación en nuestras vidas?

Nuestro viaje está lleno de altibajos. O progresamos o retrocedemos. Hay dos aspectos de nuestro crecimiento: (i) el momento presente y (ii) el largo plazo.

- (i) **El presente:** podemos decidir en cada momento si obedecemos la Palabra y la voluntad de Dios en nuestras vidas.
- Si obedecemos, habremos hecho una elección positiva.
 - Si desobedecemos, entonces habremos hecho una elección negativa.



(ii) **El largo plazo:** está hecho de muchos momentos. Si hiciéramos más elecciones positivas, entonces progresaríamos en nuestro crecimiento. Si hiciéramos más elecciones desobedientes, entonces retrocederíamos.



Todos crecemos a una velocidad diferente en función de lo rápido que aprendamos las lecciones que Dios nos enseña. Dios sabe que, en etapas espirituales diferentes, necesitamos un entrenamiento distinto. Él empieza hablando de «leche», que es el entrenamiento en las cuestiones espirituales más simples. Si aprendemos bien, él nos hace avanzar hasta el «alimento sólido», que son cuestiones espirituales más avanzadas.

Hebreos 5:13-14

¹³ Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto. ¹⁴ El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo.

Entender esto nos ayuda a ser pacientes con nuestro crecimiento espiritual. Una mala elección no significa que no estemos creciendo. Saber que hay una progresión en la santificación nos alienta a aprender bien las lecciones que Dios nos enseña porque hay más cosas por aprender.

¿Hay secretos y «métodos seguros» para el crecimiento espiritual?

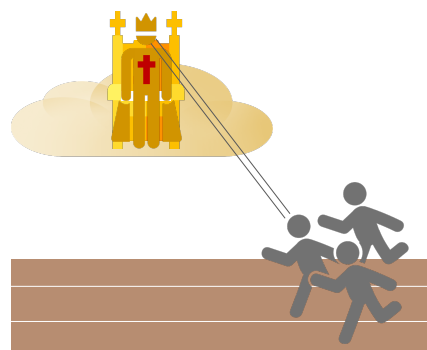
El crecimiento espiritual no es un proceso misterioso. La Biblia nos dice claramente cómo nos hace crecer el Espíritu: a través de la Biblia. Dios no nos dio la Biblia solo para que la ignoremos. Si leemos la Biblia intencionalmente, en oración y, luego, obedecemos la Palabra de Dios continuamente, desarrollaremos hábitos piadosos en nuestras vidas. Creceremos espiritualmente.



¿Por qué a veces no vemos ningún crecimiento en un creyente? Una razón es porque **muchos carecen de perseverancia**. Cuando no conseguimos lo que queremos en el momento en que lo queremos, nos impacientamos. Lo queremos todo ya. Sin embargo, la Biblia nos dice que necesitamos tener perseverancia y fijar la mirada en Jesús, entonces no nos cansaremos ni nos daremos por vencidos.

Hebreos 12:1-3

¹ Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. ² Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios. ³ Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores, así no se cansarán ni se darán por vencidos.



El pasaje no nos dice que hay mejores formas de crecer espiritualmente.

Algunas veces, como creyentes, si no sentimos que crecemos espiritualmente, empezamos a buscar otros métodos, otras técnicas u otros secretos «mejores». Pensamos que cualquier cosa funcionará. Quizás hay un secreto que no sabemos y, si lo descubrimos, podemos vencer nuestros desafíos, crecer rápidamente y triunfar en nuestras batallas.

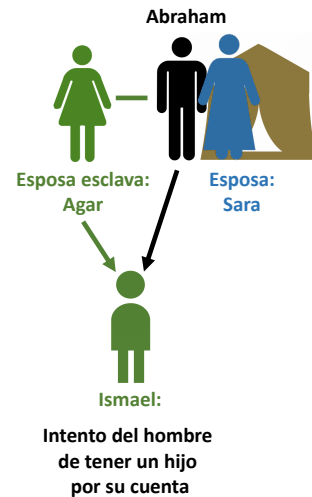
Pensamos que el método simple de Dios de leer la Biblia en oración y obedecer sus instrucciones, además de la guía del Espíritu Santo, no son suficientes. Sin embargo, necesitamos tener cuidado con pensar de esta forma.

Abraham y Sara idearon incrédulamente su propia solución para tener un bebé en vez de esperar a que se cumpliera la promesa de Dios.

De igual modo, solo desconfiaríamos de Dios e idearíamos nuestra propia «solución» si apresuramos nuestro crecimiento espiritual con otros «métodos».

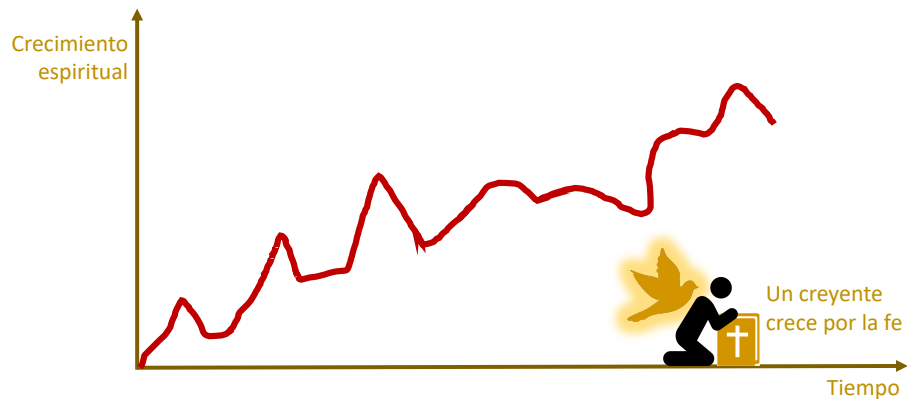
Sin fe, y cuando las cosas no se han hecho a la forma de Dios, nuestra «solución» nos conducirá a menudo hacia caminos erróneos plagados de problemas e incluso más dolor.

La fe en Dios es el fundamento de todo. Recibimos salvación por la fe y **crecemos por la fe**.



Romanos 10:17

¹⁷ Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo.



Si nos tomamos en serio crecer espiritualmente, nos tenemos que tomar en serio nuestra Biblia y la oración. Necesitamos cooperar con el Espíritu Santo cuando él nos enseñe y nos guíe. Y podemos estar seguros de que Dios hará la obra de hacernos crecer.

¿Quiénes o cuáles son los enemigos de nuestra santificación?

Originalmente, nuestro crecimiento espiritual debió haber proseguido sin obstáculos. Sin embargo, debido a la caída, nuestra santificación es continuamente contrariada por:

- i) La Palabra,
- ii) el mal, y
- iii) nuestra propia pecaminosidad.

Aprender confianza y obediencia a Dios
DESPUÉS de la caída



¡Irónicamente, Dios puede usar a estos enemigos de nuestra santificación para santificarnos!

José reconoció la obra de la mano de Dios cuando sus hermanos intentaron destruirlo. Él dijo:

Génesis 50:20a

Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien.

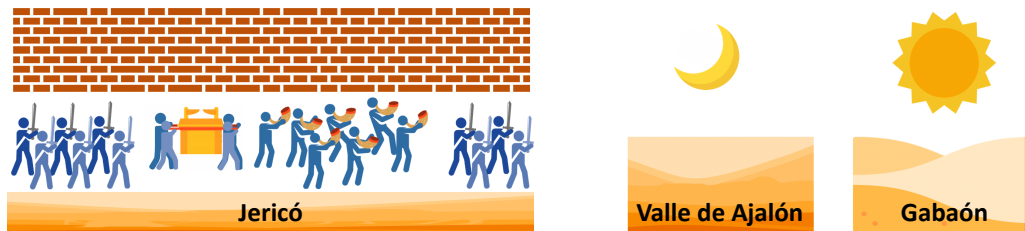


José

¿Cómo quiere Dios que luchemos contra los enemigos de la santificación? Sometiéndonos a él.

Dios enseñó esta lección a los israelitas durante el período de la conquista y del asentamiento.

- Sus instrucciones fueron confiar en él y obedecer lo que él les dijera. Dios ganaría la batalla por ellos sin importar lo fuerte que fuera el enemigo (p. ej., Jericó y Ajalón).



- Los israelitas no debían atacar al enemigo con sus propias fuerzas e ignorar a Dios (p. ej., Hai). Esto era porque la batalla contra el mal era de Dios, no de ellos.

Esta es la misma forma como Dios quiere que nos enfrentemos a los enemigos de nuestro crecimiento espiritual. Por ejemplo, el diablo es uno de los mayores enemigos de nuestro crecimiento. Sin embargo, Dios nos dice que nos sometamos a Yahveh y que «resistamos» (no que combatamos) al diablo.

Santiago 4:7

Así que humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.

MAL: atacar directamente a los enemigos de nuestro crecimiento espiritual

El mundo

El diablo

Nuestra propia pecaminosidad

Hay cristianos que creen que deben combatir al diablo. Sin embargo, esto no es lo que enseña la Biblia. Las Escrituras dicen que ni siquiera Miguel, el arcángel, reprendió a Satanás pudiendo hacerlo. Él sabía que la batalla contra el mal es de Dios, así que dijo a Satanás que Dios lo reprendería.

Judas 9

Pero ni siquiera Miguel, uno de los ángeles más poderosos, se atrevió a acusar al diablo de blasfemia, sino que simplemente le dijo: «¡Que el Señor te reprenda!».

De igual modo, en respuesta a los ataques de Satanás, un cristiano debe orar continuamente a Dios pidiéndole ayuda y confiando en él. Dios está en control del universo, y esto incluye a Satanás. Dios puede hacer que Satanás deje de hacer daño. En vez de centrarse en derrotar al diablo, debemos centrarnos en obedecer a Dios y su Palabra.

Además, Satanás es el maestro del engaño, un mentiroso y un calumniador. Aparte de nuestra propia pecaminosidad, nos arriesgamos a caer en una mayor tentación y en un mayor pecado enfrentándolo por nuestra cuenta. En cambio, la mejor táctica es volverse a nuestro Dios amoroso en oración, pedirle que reprenda o que repela el ataque de Satanás.



Puede haber momentos en los que Satanás nos tienta a tomar malas decisiones. Nosotros podemos defendernos con la Palabra de Dios. No atacamos a Satanás directamente, sino que usamos las Escrituras para proteger nuestras mentes.

Jesús es nuestro máximo ejemplo de usar las Escrituras para defendernos contra el diablo. Cuando fue tentado por Satanás en el desierto, Jesús respondió a todas las tentaciones de Satanás con las palabras «Las Escrituras dicen» o, en algunas traducciones, «Escrito está».



Mateo 4:4, 7, 10

[Primera tentación: Satanás dijo a Jesús que transformara las piedras en pan. Jesús respondió citando Deuteronomio 8:3].

⁴ Jesús le dijo: —¡No! Las Escrituras dicen:

“La gente no vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios”

[Segunda tentación: Satanás dijo a Jesús que se tirara desde el punto más alto del templo y que sus ángeles lo agarrarían. Jesús respondió citando Deuteronomio 6:16].

⁷ Jesús le respondió: —Las Escrituras también dicen:
“No pondrás a prueba al SEÑOR tu Dios”

[Tercera tentación: Satanás dijo a Jesús que lo adorara y que le daría el mundo entero. Jesús respondió citando Deuteronomio 6:13].

¹⁰ —Vete de aquí, Satanás —le dijo Jesús—, porque las Escrituras dicen:
“Adora al SEÑOR tu Dios y sírvele únicamente a él”.

Jesús sabía que la Palabra del Dios viviente era el arma más poderosa contra las tentaciones del diablo. Y sucedió precisamente como Dios dijo que sucedería: el diablo se fue.

Si Jesús mismo usó la Palabra para combatir al diablo, nosotros debemos hacer lo mismo. Y debemos tener confianza en que el diablo huirá.



Ten en cuenta que, al tentar a Jesús, ¡Satanás también citó las Escrituras! El diablo conoce bien la Biblia y la usa de una forma manipuladora; cita la Palabra de Dios fuera de contexto y tergiversa su sentido.



Para no creernos estas mentiras, necesitamos conocer bien la Biblia. Esta es nuestra mejor defensa contra la forma malvada en la que el diablo usa las Escrituras para hacernos tropezar y confundirnos.

Dios nos ama tanto que nos dio muchos relatos del período de la conquista y del asentamiento que nos enseñan cómo podemos deshacernos del mal en nuestras propias vidas y cómo podemos crecer en nuestra relación con él. Dios nos pide que confiemos en que él hará esta obra en nosotros. Tan solo necesitamos cooperar con el Espíritu Santo, aferrarnos a su Palabra y crecer pacientemente. Dios combatirá a los enemigos de nuestro crecimiento espiritual. Él combatirá contra el diablo, contra nuestra pecaminosidad y contra el mundo. Simplemente necesitamos ir a él, confiar en él, pedirle, apoyarnos en él y obedecerlo. Él hará esto por nosotros y en nosotros. Esta es su promesa.

Filipenses 1:6

⁶ Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

Esta obra de santificación o de crecimiento espiritual nunca se termina durante nuestra vida. Algunos creyentes crecerán mucho; otros, muy poco. Sin embargo, todos nosotros seremos transformados por completo al carácter de Cristo tras la muerte en la resurrección de todos los creyentes.

Preguntas de discusión

Discute las siguientes preguntas en grupo o úsalas para tu reflexión individual.

1. A partir de hoy, ¿qué puedes hacer diferente para consolidar tu confianza y tu obediencia hacia Dios?
2. Como hermanos creyentes en Cristo, ¿cómo podemos ayudarnos mutuamente a lo largo de nuestro viaje de santificación?
3. Sabemos que habrá altibajos en nuestro viaje de santificación, pero ¿cómo podemos maximizar nuestros buenos momentos y minimizar los malos?



Lectura previa para la próxima lección: Job 1-2, 38-42.